



Las dos últimas semanas escribí sobre temas relacionados con China. Hoy cierro esta serie con una reflexión más profunda: el Estado no puede controlar todo, aunque lo quiera. El problema demográfico que se está gestando en China es un gran ejemplo de ello.

El mundo ya regresó a un equilibrio en el que hay dos potencias que tienen regímenes distintos. China es un país no democrático en el que en los últimos años el régimen ha promovido el nacionalismo, ha mostrado más rasgos de autoritarismo y que privilegia al Estado sobre los particulares.

Esta visión tiene implicaciones en muchas otras áreas. La semana pasada comenté que en la parte económica el mayor control al sector privado lleva a un mal clima de negocios y a un mayor riesgo político de invertir en China.

↓ La investigación a Didi, por temas de ciberseguridad, días después de haber hecho una oferta pública de acciones en los mercados internacionales, deja en claro que supuestos contrapesos no lo son. Los inversionistas fueron afectados por la decisión unilateral del gobierno sin poder defenderse.

La consecuencia de esta acción del gobierno será que, en el futuro, otras empresas tecnológicas de China no van a poder acceder a los mercados internacionales.

En este caso se puede argumentar que es una reacción de extranjeros que están fuera del ámbito de control del Estado.

A continuación, se describe un ejemplo de algo que pudiera parecer que está bajo el control del Estado, pero que en realidad no lo está: el crecimiento poblacional.

China es el país más poblado del mundo. En los años 70 les preocupaba su crecimiento poblacional y en 1980 definieron una

política pública que se denominaba *One child policy*.

El impacto esperado directo de esta política pública era que si cada mujer sólo podía tener un hijo(a) por simple matemática no se lograría el reemplazo de la población y tendría que decrecer resolviendo el problema.

↓ Había un impacto indirecto previsible, que es lo que vemos hoy: China está envejeciendo como país.

Al tener menos nacimientos y familias con seis adultos por cada menor se tiene que cada año va a ir creciendo el porcentaje de la población mayor a 65 años.

Hubo otro impacto que no era tan previsible y que es dramático. Dada la restricción de solo un hijo, las familias preferían niño a niña. Esto generó un sesgo poblacional, ya que hay un desbalance entre sexos con más hombres.

Ante estos problemas y distorsiones el gobierno decidió eliminar esa política. Primero permitiendo dos (2016) y ahora hasta tres hijos (2021). La visión del Estado es que con esto se va a solucionar el problema.

La realidad es que, aunque el Estado define el tope, la decisión de cuántos hijos tener es de las parejas.

Para esa decisión hay que entender que China es una economía que ha tenido un proceso de crecimiento económico acelerado, con una población urbana importante, con educación de calidad y en la que hay buenas oportunidades de empleo.

Lo que va a suceder es que, aun cuando el gobierno flexibilizó la regla, la decisión de las parejas va a ser tener menos hijos, como sucede en muchos países de Europa. La implicación es que China tiene una vulnerabilidad por su estructura poblacional que no va a vencer con un decreto.

La realidad es que, aunque el gobierno de China define el tope, la decisión de cuántos hijos tener es sólo de las parejas.



Conoce más sobre China, su política, su sociedad y su economía.



Con esta polémica inútil sobre la validez de la clase media para buscar de forma egoísta la mejoría en sus expectativas de progreso, regreso al pasado, y en especial al "boom económico" de la posguerra, que dio unas décadas de estabilidad y gran crecimiento hasta que empezaron las crisis... hasta la actualidad.

México era un país rural, golpeado por una revolución y un proceso de pacificación, posee enormes yacimientos petroleros y minerales, amplias mayorías de gente humilde y una incipiente nueva aristocracia con poca industrialización. De esa enorme masa de pobreza millones emigraron a las ciudades del país y otros tantos se salieron de él, con rumbo al norte. La posguerra cambió profundamente a México, porque con paz, un acceso mayor a la educación pública y privada, la lucha federal contra la insalubridad, el empuje de varios miles de emprendedores humildes casi todos, se generó la semilla de una clase media creciente. Profesionistas de toda índole, funcionarios públicos y académicos ocuparon puestos con mayor reconocimiento y compensación.



Cuando empecé a apasionarme sobre los negocios de estructura familiar y a escuchar sus historias, me encontré con un mundo que sobrepasaba con creces cualquier novela o película de ficción. La realidad de sus orígenes y su esfuerzo debiera ser analizada como ejemplo de tesón, arduo trabajo y deseos legítimos de mejoría ante su situación.

He escuchado cientos de relatos y, por supuesto, también escuché sobre personas y hechos inaceptables, dada la naturaleza humana y sus imperfecciones. A pesar de

eso, los orígenes de muchos asesorados y de millones de emprendedores son variados. Por ejemplo, pobladores de la alta mixteca oaxaqueña que tuvieron que emigrar a la ciudad capital ante la muerte por inanición de sus hermanas, o aquel que nació en una casa sin electricidad y agua, con pisos de tierra y buscó progresar hasta convertirse en un líder empresarial con miles de empleados. Es gente que tiene profundos deseos y, sí señores, aspiraciones para ellos y sus

Falta mucho por hacer y nuestras autoridades han tenido, con nuestros recursos, un papel crítico en reducir los enormes contrastes en lo rural.



Más información sobre el trabajo de este columnista al seguir el QR.

familias. Aunque imperfectos, muchos han formado el México moderno tecnológicamente y con cultura, infraestructura industrial y comercial de avanzada, agricultura y ganadería de primera categoría y, lo más importante, creando decenas de millones de empleos dignos para que los mexicanos logren acceder a la muy criticada clase media, consumidora y educada.

Falta mucho por hacer y nuestras autoridades han tenido, con nuestros recursos, un papel crítico en reducir los enormes contrastes en lo rural, en grupos indígenas con una educación elemental deficiente, para aminorar este rezago de siglos. No pueden solos, obviamente, pero los nuevos empleos, sueldos dignos y servicios hacia la comunidad van a provenir de miles de mujeres y hombres creativos, inconformes con su estado actual, con aspiraciones legítimas de un mejor nivel de vida y de un patrimonio honestamente ganado que van a salvar al país con sus empresas y familias.

Hay que apoyarlos en sus deseos y aspiraciones, ¿no es eso lo correcto?



Asesorías:
55 6965 6876



MÉXICO SA

Niños halcones y “paisaje urbano” //

Trabajo infantil: más de 3 millones //

Grave problema social irresuelto

CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA

LA FOTOGRAFÍA PUBLICADA ayer en la portada de *La Jornada* (Luis Castillo: utilizan niños *halcones* en el Centro Histórico) es brutal: un menor de 7-8 años, con un radio portátil de banda civil en la mano, en funciones de vigilante para notificar a tiempo a sus “patrones”, los comerciantes ambulantes, para que éstos recojan rápidamente sus mercancías y evadan los operativos de seguridad pública de la Ciudad de México, un esquema que se registra en toda la República.

SE TRATA DE un niño, un chamaquito que debería estar en la escuela, haciendo la tarea o jugando a lo que corresponde a su edad. Pero no, la realidad es cruel y contundente, y en lugar de ello alguien le asignó tareas de *halcón* para obtener, si bien va, unos cuantos pesos, arriesgando su vida. Tal vez sus propios padres se dediquen al comercio ambulante y, como parte de la familia, lo obliguen a hacerlo, porque ese debe ser su “aporte”.

SE TRATA DE un problema social extremadamente delicado que amerita atención y solución inmediata, pero parece que, por su cotidianeidad, a los ojos de la autoridad y de la ciudadanía ya es algo “normal”, una “costumbre” y parte del paisaje urbano. Aberrante, pues.

PERO EL PROBLEMA no se limita a la Ciudad de México, porque en la República alrededor de 3.3 millones de menores de edad (entre 5 y 17 años; 39 por ciento niñas y 61 por ciento niños) desarrollan un trabajo económico y de ellos cerca de 1.8 millones lo hacen en ocupaciones no permitidas, es decir, aquellas que ponen en riesgo su salud, afectan su desarrollo o se llevan a cabo por debajo de la edad mínima permitida para trabajar, de acuerdo con la Ley Federal del Trabajo.

CON BASE EN la información del Inegi (datos de 2019), en México de la población infantil de 5 a 17 años que no asiste a la escuela, 26 por ciento trabaja en ocupación no permitida; 2 por ciento en ocupación permitida, y 72 por ciento son no ocupados. Los principales motivos por lo que no asisten a la escuela son: falta de interés, aptitud o requisitos para ingresar (35 por ciento, enfermedad, accidente y/o discapacidad (16 por ciento) y la falta de recursos económicos (13 por ciento).

DE LAS NIÑAS, niños y adolescentes ocupados, casi la mitad gana hasta un salario mínimo, seguidos por aquellos que no reciben ingreso. Principalmente laboran en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca, en la minería, la construcción, la industria y en el comercio (incluidos los *halcones*).

POR LA INFORMACIÓN del Inegi (Encuesta Nacional de Trabajo Infantil, ENTI 2019) se conoce que en México 3.3 millones de niños de 5 a 17 años se encuentran en condiciones de trabajo infantil, lo que representa una tasa de 11.5 por ciento; 2.2 millones encuentran ocupados en alguna actividad económica; 20.8 millones participan en quehaceres domésticos y 1.5 millones realiza quehaceres domésticos en condiciones inadecuadas. “La inclusión al mercado laboral a edades tempranas puede traer consecuencias que afectan el desarrollo de las niñas, niños y adolescentes. Un menor de edad que trabaja puede disminuir el tiempo y calidad invertido en el estudio u otras actividades que favorecen su crecimiento y exponerse a sufrir algún problema físico o psicológico por realizar actividades no adecuadas”.

EL TRABAJO PELIGROSO, detalla el Inegi, puede ser aquel en el que los menores están expuestos a abusos de orden físico, psicológico o sexual; se realizan bajo tierra o agua, en alturas peligrosas o espacios cerrados; se utiliza maquinaria, equipos o herramientas peligrosos; se realiza en medios insalubres; con temperaturas, ruido o vibraciones perjudiciales; se da en horarios prolongados o nocturnos, o son trabajos que retienen injustificadamente los niños. Al analizar la población de 5 a 17 años en trabajo no permitido, destaca que 60 por ciento está en ocupaciones peligrosas.

DE ESE TAMAÑO es la “cotidianeidad”, el “paisaje urbano” al que muchos se han acostumbrado, los mismos que se llenan la boca cuando aseguran que “la niñez es el futuro de la patria”.

Las rebanadas del pastel

Página 5 de 6

DICEN FUENTES BIEN informadas que los jueces Juan Pablo Gómez Fierro y Rodrigo de la Peza han incrementado sustancialmente el consumo de

antiácidos por la tremenda agrura que les provocan las decisiones superiores de echar para abajo las “suspensiones” por ellos otorgadas a empresas privadas del sector eléctrico. Que les aproveche.